



## Capítulo 30: ¡Es hora de conseguirlo para mí!

La noche cayó suavemente sobre la ciudad y las luces comenzaron a parpadear en un patrón animado mientras Katharina y Vergil se dirigían hacia su casa.

Katharina agarró con fuerza la mano de Vergil, sin querer soltarla en absoluto, su mirada estaba llena de ansiedad y afecto mientras seguía observándolo.

Salieron del taxi y comenzaron a caminar por un sendero de piedra iluminado por pequeñas luces de jardín.

Virgilio miró a su alrededor, impresionado por la belleza y la grandeza del lugar.

"Bienvenidos a 'nuestra' casa", dijo Katharina con una sonrisa de satisfacción. "Espero que les guste".

Vergil miró la imponente mansión que tenía delante, una estructura elegante y grandiosa con una fachada majestuosa, ventanas altas y un exuberante jardín que parecía extenderse por varios metros.

"¡Guau! ¿No es un poco caro?", comentó con una voz que sonaba genuinamente impresionada, y se quedó atónito al ver la magnitud del lugar. "Nunca imaginé que vivieran con tanto... lujo".

Katharina rió con una voz suave y encantadora. "No se ve una mansión como esta todos los días, ¿verdad? Ven, te la mostraré".





«Los planes van como quería... ¡Es genial!», rugió para sus adentros. Cada segundo parecía perfecto, ¡todo parecía perfecto! ¡Su plan de una década por fin estaba empezando a funcionar!

¡Tranquila, no lo arruines! ¡Tú puedes! Se animó con determinación, sin poder dejar de sonreír para sí misma. ¡Estaba cosechando los frutos de su esfuerzo!

Lo condujo a la entrada principal, sin soltarle la mano, donde una gran puerta de madera se abrió para revelar un espacioso y opulento vestíbulo. El interior de la mansión era igualmente impresionante, con suelos de mármol pulido, imponentes escaleras y candelabros de cristal que brillaban con una luz cálida y acogedora.

"Crecí aquí, aunque pasaba sola la mayor parte del tiempo", explicó Katharina mientras le mostraba a Vergil los alrededores. Por alguna razón, el lugar le resultaba familiar. "Mi madre es una Reina Demonio, así que nuestra casa siempre ha tenido cierta... grandeza, por así decirlo".



Vergil miró a su alrededor con interés. "Nunca lo mencionaste, no sabía que estabas solo... ¿Es por tu madre?"

Katharina dudó por un momento y su expresión se suavizó con un toque de nostalgia.

Mi madre es una mujer poderosa e impresionante. Gobierna con una mezcla de autoridad y dictadura, y su presencia infunde miedo en todos... incluso en mí. Es demasiado fuerte... es casi irritante su fuerza irracional, y es arrogante, molesta, indecisa, ¡y siempre cree tener la razón en todo! ¡También es muy protectora!



¿Puedes creer que aprendí a conducir el año pasado? ¡Soportaría que me cayera encima un edificio de 90 pisos! ¡Pero ella sigue diciendo que es peligroso! Siempre dice: "¡La fuerza ante todo! ¡Yo por encima de todos!". Le encanta decir eso", dijo Katharina, intentando imitar a su madre.

Realmente parecía una niña pequeña admirando a su madre, aunque no quería que ella lo supiera.

'Qué preciosa... Estoy un poco interesado en conocer a mi futura suegra... una mujer fuerte y dictatorial... suena bien...' pensó Vergil antes de soltar una pequeña risa.

Vergil no pudo evitar reírse por un momento: "¡Oye, no te rías!", dijo Katharina.

"¿Cómo no reírme? Mi esposa se ve tan hermosa hablando de sus sentimientos", dijo, acercándose y dándole un suave abrazo.

"A pesar de todo esto, ¿la amas?", preguntó, sonriendo mientras miraba fijamente los ojos verdes de la pelirroja que tenía delante.

"¡Humpf, es un rollo!", respondió Katharina, sacando pecho. "Pero", comentó Vergil, riendo. "No la culpo... De hecho, me cae bien... a veces...", murmuró Katharina, haciendo pucheros, mientras tiraba de Vergil después del abrazo.

Ella condujo a Vergil a la sala de estar, un espacio elegante con muebles cómodos y una chimenea encendida que creaba un ambiente acogedor.

Katharina se dirigió a una pequeña bodega empotrada en la pared y comenzó a seleccionar una botella de vino.



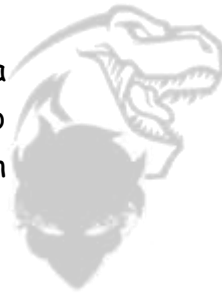


"Mi madre hizo todo lo posible para asegurar mi infancia a salvo", continuó Katharina, mientras servía vino en dos copas. "Pero la vida en la realeza demoníaca tiene sus desafíos. Mi madre era una figura demasiado imponente, respetada por miedo, pero su presencia también creaba distancia entre ella y los demás.

Yo, como su hija, tuve que encontrar mi propio camino, equilibrando las expectativas y el deseo de ser más que una princesa o algo tonto por el estilo, y es por eso que soy fuerte".

Vergil se acomodó en un cómodo sofá, observando atentamente a Katharina. "¿Y qué le pasó a tu madre?"

Katharina suspiró, con una expresión de tristeza en el rostro. «Mi madre anda por ahí, matando demonios, ángeles, ángeles caídos, héroes, ¿quién sabe? No es muy comunicativa... la última vez que me envió un mensaje, estaba en Rusia».



Se acercó a Vergil, le ofreció una copa de vino y se sentó a su lado. «A veces me pregunto si lo que tengo aquí es suficiente para compensar su ausencia. Extraño el entrenamiento demoníaco que casi me mata; al menos el tiempo pasó más rápido. Sabes, Ada vive en un apartamento sencillo, y no es por falta de recursos. Es su decisión, pero yo...»

A veces me pregunto cómo sería si hubiera tomado decisiones diferentes".

Vergil se dio cuenta de que Katharina realmente se estaba abriendo a él. Al principio pensó que era una yandere loca, una mujer fuera de sus normas mentales, pero era todo lo contrario...

"Ella es muy madura e inteligente... eso es bueno..."



Vergil tomó un sorbo de vino, observando a Katharina con compasión. "Espero conocerla algún día, me pregunto cómo será", comentó Vergil con una sonrisa, ¡y Katharina lo notó al instante!

¡NO, NO, NO, ¡NO! ¡NO CONOCERÁS A MI MADRE, AUNQUE UNO DE LOS ARCÁNGELES SE PRESENTE Y TE LO ORDENE! ¡NO LO APRUEBO! —dijo Katharina rápidamente, volviendo a su estado normal de locura por su apuesto esposo demonio.

"Kakakaka", Vergil rió a carcajadas ante su reacción a la tierna sugerencia, y luego tomó la mano de Katharina. "Tendré que conocerla algún día, ¿a menos que no quieras ser mi verdadera esposa?", comentó, apartando la mirada de ella...

"Ya soy tu verdadera esposa... idiota..." murmuró, haciendo pucheros. "Hm... Supongo que no... ¿Como un demonio? Probablemente..."

—Pero aun así nací humana... Necesito conocer a mi suegra... —le murmuró Vergil, provocándole escalofríos en la espalda—. Después de todo... tendré que devorar a su hija más tarde... No puedo faltarle el respeto a la mujer que creó esta belleza celestial ante mí. —Dijo, y Katharina sintió un cosquilleo entre las piernas y rápidamente cerró los muslos...

¡Demonio! ¡Demonio! ¡Maldito demonio! ¡Sabe cómo provocarme! ¡¡¡Demonio!!! —rugió para sus adentros, sonrojándose, solo sabiendo que él quería "devorarla".

¡Mierda! ¡Ya está de humor! ¡Y yo también!, pensó para sí misma mientras aprovechaba su cercanía, tirando de sus brazos para que la sujetara por la cintura. Con cuidado, retiró la copa de vino y la colocó en la mesa junto a ellos.



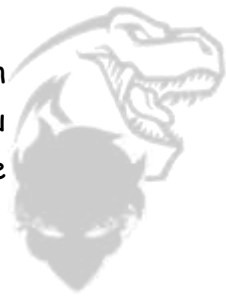


Ella se inclinó más cerca de Vergil, con sus ojos fijos en los de él con apasionada intensidad.

Vergil respondió a su mirada, acariciándole suavemente el rostro con la mano. La atmósfera que los rodeaba estaba cargada de una energía romántica e irresistible.

Katharina acercó sus labios a los de Vergil, con la respiración entrecortada por la anticipación. Vergil respondió con un beso suave y delicado, sus labios se encontraron en una caricia cálida y tierna. El beso comenzó suave, pero pronto se intensificó; la pasión y el deseo entre ellos se manifestaban en cada movimiento.

Katharina rodeó el cuello de Vergil con sus brazos, profundizando el beso con fervor. Vergil la atrajo hacia sí, sus manos explorando los contornos de su cuerpo con una caricia suave y afectuosa. El beso fue un diálogo silencioso de emociones y deseos, una expresión del profundo afecto que ambos sentían.



Cuando finalmente se separaron, ambos estaban sin aliento, sus miradas se cruzaron con una mezcla de amor y satisfacción. La calidez y la intensidad del momento aún flotaban en el aire, y estaban inmersos en la sensación de estar completamente conectados.

Katharina sonrió, con los ojos brillantes de satisfacción y deseo. «Eso fue... perfecto», murmuró, con la voz llena de tierna pasión.

Vergil le devolvió la sonrisa, sus labios se curvaron con una sutil picardía mientras recorría con delicadeza el lugar donde ella lo había besado. El sabor del brillo que ella usó aún estaba presente en sus labios, un dulce e íntimo recuerdo del momento que habían compartido. "Estoy de acuerdo. Pero..." Hizo una pausa, con un brillo provocador en los ojos.



Katharina arqueó una ceja y una sonrisa pícaro se dibujó en sus labios. "Pero... ¿qué, Vergil?"

"Me encantaría más...", comentó Vergil, con una picardía en los labios intensificada por la sinceridad del deseo. La sugerencia estaba implícita en su voz, y observó con interés la reacción de Katharina.

Sin dudarlo, Katharina se acercó a Vergil con una seguridad seductora y asertiva a la vez. Con un movimiento rápido y decidido, saltó sobre él, rodeándolo con las piernas y los brazos alrededor de su cuello. La cercanía física intensificó el calor entre ellos, y Vergil la sujetó firmemente por las caderas, acercándola más.

"Entonces tendrás más... mucho más", susurró Katharina con una voz cargada de deseo, con la mirada fija en él con apasionada intensidad. Le sujetó el rostro con las manos, sus dedos rozando suavemente su piel; su cercanía hacía que el ambiente pareciera aún más íntimo.



Sin perder tiempo, Katharina se inclinó de nuevo para besarlo, sus labios se encontraron con una profundidad ardiente. El beso fue un diálogo de pasión y deseo, sus cuerpos moviéndose en perfecta armonía a medida que la intensidad del momento crecía. Katharina profundizó el beso, sus labios explorando los de Vergil con ferviente intensidad, mientras él respondía con igual devoción.

Los besos se volvieron más desesperados y apasionados, cada toque y caricia revelaba el deseo reprimido que ambos habían sentido.

—¡Por fin! —gritó Katharina para sus adentros, sintiendo los cálidos y húmedos labios del hombre acercándose a los suyos—. ¡Es hora de reclamarlo para mí!